

## Descubriendo una huaca local: Muylucamac de Lunahuaná

---

CARLOS ENRIQUE CAMPOS NAPÁN\*

### Resumen

Las deidades andinas constituyen un tema de estudio fascinante en la historia sudamericana, de crucial significado para comprender el pasado de nuestros pueblos; entre todas aquellas que integraron el gran panteón precolombino, las huacas ocupaban un lugar central. La presente nota representa un avance en el estudio etnohistórico y arqueológico de una huaca local ubicada al sur de Lima, se analizan aquí sus características y el importante rol que podría haber jugado durante el periodo prehispánico tardío.

### Discovering a local huaca: Muylucamac of Lunahuaná

#### Abstract

The Andean deities are a fascinating subject of study in South American history, of crucial significance for understanding the past of our peoples; among all those who made up the great pre-Columbian pantheon, the huacas are central. This note is a preview of ethnohistorical and archaeological study of a local huaca located south of Lima, we analyze their characteristics and the important role that could have played during the late pre-Hispanic period.

---

\* E-mail: [punchaocancha@yahoo.com](mailto:punchaocancha@yahoo.com)

## Introducción

Las sociedades prehispánicas andinas en general, y los incas en particular, parecen haber definido su vida en función del espacio habitado y la sacralización del paisaje (Bauer 2000; Niles 1992); diversos elementos geográficos eran considerados deidades que permitían organizar y unificar lugares cada vez más distantes a la capital sagrada: el Cusco.

En este contexto destacaban las huacas, lugares sagrados destinados al culto y veneración, así como a la realización, de prácticas oraculares. Estos importantes espacios, de gran variabilidad a lo largo del territorio andino (Albornoz 1984 [1583]), eran respetados desde tiempos inmemoriales y su presencia se veía frecuentemente relacionada a los cultos de ancestralidad, fecundidad, sanación y adivinización desarrollados por los “sacerdotes” andinos.

Montañas, cerros, lagunas, cuevas, rocas y animales con características singulares, así como los mitos, ritos y sacrificios en torno a ellos, aparecen prolijamente descritos en las fuentes coloniales, destacándose en particular su papel como lugares de origen (*pacarina*) o como formaciones sagradas en el paisaje. Respecto a este punto, al enumerar todo aquello que era adorado por nuestros antepasados bajo la categoría de “huaca”, el jesuita español Pablo Joseph de Arriaga incluyó

[...] astros, ríos, manantiales [...] cerros altos y montes y algunas piedras muy grandes también adoran y mochan y les llaman con nombres particulares y tienen sobre ellos mil fábulas de conversiones y metamorfosis y que fueron antes hombres que se convirtieron en piedras (Arriaga 1968 [1621]: 201).

Además de centros de poder y veneración, las huacas locales eran también lugares de respeto de los pobladores del Perú antiguo; los incas conocieron de cerca este importante vínculo y se apropiaron de los lugares sagrados, logrando así un mecanismo de control ideológico que influía no solo en lo religioso, sino también en lo social y político.

Pese a esta importancia real y simbólica de las huacas, nuestro conocimiento sobre ellas resulta escueto y fragmentado, al haber recibido escasa atención de los investigadores andinistas. En esta nota presentamos el estudio de una huaca local mencionada en las fuentes coloniales, Muylucamac, adorada en el pueblo de Lunahuaná, en el valle medio de Cañete.

## Antecedentes

El valle de Cañete es bastante conocido en la literatura arqueológica por los escritos de cronistas y viajeros; sin embargo, son pocos los historiadores y arqueólogos que se han detenido a investigar los sitios prehispánicos, particularmente aquellos correspondientes a los periodos tardíos. Destaca el trabajo pionero de Larrabure y Unanue (1935 [1893]), quien registra y describe los sitios arqueológicos más importantes del valle.

Hacia 1933, el arquitecto Emilio Harth-Terré publicó un estudio sobre el valle de Cañete denominado *Incahuasi*, en este se incluyen descripciones del pueblo de Huarco, el palacio de Cancharí, la fortaleza de Ungará y, más extensamente, del palacio inca en Lunahuaná. Lamentablemente, mucha de la información histórica se basa en la crónica de Garcilaso de la Vega, frecuentemente cuestionada. Lo más valioso de la obra de Harth-Terré, sin duda alguna, son los planos del sitio de Incahuasi, el palacio de Cancharí y la fortaleza de Chuquimancu.

La investigación realizada por Alfred Kroeber (1937) es también importante pues constituye la primera intervención arqueológica en el valle, específicamente en los sitios arqueológicos de Cerro Azul y Cerro del Oro; a partir de la información recuperada, Kroeber elaboró una secuencia en la que se definieron dos periodos consecutivos: el Cañete Medio (Middle Cañete) y el Cañete Tardío (Late Cañete). Otro trabajo destacable es el realizado por María Rostworowski (1978-1980) sobre los señoríos de Guarco y Lunahuaná en base a documentación etnohistórica.

El estudio realizado por el arqueólogo estadounidense John Hyslop (1984, 1985) en Incahuasi, el sitio monumental más importante y de mayor envergadura construido por los incas en este valle, es igualmente destacable.

En 1974, el entonces Instituto Nacional de Cultura encargó al arquitecto Carlos Williams y al arqueólogo Manuel Merino la elaboración del *Inventario, catastro y delimitación del Patrimonio Arqueológico del valle de Cañete*, un texto que ha llegado a constituirse en la más importante fuente de consulta para la localización de sitios en el valle.

Finalmente, una de las investigaciones más trascendentes llevadas a cabo en el valle bajo, debido a su carácter interdisciplinario, es la efectuada en Cerro Azul bajo la dirección de Joyce Marcus (1987, 2008); el objetivo de dicho estudio fue conocer aspectos de la

organización política y el grado de desarrollo económico de las sociedades prehispánicas de la región. Gracias a esta investigación se pudo concluir que hubo una clara especialización en el manejo de los recursos marinos y agrícolas.

En contraste con lo registrado para el valle bajo del río Cañete, el valle medio ha sido poco estudiado, contándose con escasas referencias e investigaciones superficiales (v.g. Instituto Nacional de Cultura 2005). El trabajo más profundo publicado hasta la fecha es el escrito por Guido Casaverde y Segisfredo López (2011), referente al camino prehispánico localizado entre Incahuasi de Lunahuaná y la quebrada de Topará. A este viene a sumarse ahora el artículo publicado por Alejandro Chu en este volumen, en el que presenta algunos resultados de sus excavaciones en el sitio de Incahuasi (2013-2014).

### **Problemática referente a la ocupación del valle en los periodos tardíos**

Las fuentes históricas coloniales transmiten información sobre la demarcación política que existía en el valle de Cañete antes de la irrupción de las tropas incaicas, precisando la existencia de dos señoríos o *curacazgos*: Guarco y Runahuanac (Rostworowski 1978-1980).

Ubicados en la parte baja del valle, los guarco explotaban las tierras más fértiles y extensas de la región mediante un sistema de canales de irrigación altamente sofisticado, el cual no dudaron en defender por constituir la base de su producción agrícola (Rostworowski 1978-1980). Este señorío destacaba, además, por contar con especialistas dedicados a otras actividades económicas, como la pesca (Marcus 1987: 107).

Las crónicas hispanas dan cuenta de la cruenta y difícil conquista de los guarco por parte de los incas, un hecho que habría tenido lugar durante el gobierno del Inca Túpac Yupanqui. Hyslop (1985) identifica al sitio Incahuasi de Lunahuaná como el “Nuevo Cuzco” que, según testimonios recogidos por el cronista Pedro Cieza de León a mediados del siglo XVI, habría sido construido por los incas para abastecer y recambiar al ejército imperial en su lucha por dominar este territorio (Cieza 1968 [1551]: cap. LIX).

El pequeño señorío de Runahuanac o Lunahuaná, por su parte, se encontraba localizado en la parte media del valle de Cañete, en la *chaupiyunga* situada entre los 400 y 1 400 msnm., limitando hacia el oeste con el señorío de Guarco. Los runahuanacs no han sido estudiados arqueológicamente, por lo tanto, desconocemos la mayoría de sus manifestaciones culturales y sus formas de organización política, social e ideológica.

La existencia de estos señoríos mencionados en las fuentes etnohistóricas resulta sin embargo problemática, debido a que aún no han podido ser identificados a través de la disciplina arqueológica; a nivel de su cultura material, la diferencia entre ambos grupos debería presentarse en la arquitectura y la cerámica, no obstante, la falta de excavaciones y seriaciones estilísticas ha impedido alcanzar este cometido.

Lo que sí se ha logrado inferir a partir de la información brindada por las fuentes coloniales y el trabajo realizado por Hyslop (1984, 1985) es que la anexión de los runahuanacs tuvo lugar antes de la conquista del señorío Guarco; respecto a este punto, existe consenso en señalar al año 1470 d.C. como el de inicio de las conquistas militares incaicas en los valles localizados al sur de Lima (Casaverde y López 2011: 50).

### **Identificando una huaca local en territorio runahuanac**

Una huaca o *wak'a*, en opinión de Mario Polia, “es un receptáculo de lo sagrado, es el cuerpo de una entidad espiritual: una piedra, una roca, árbol, cueva, etc., que contiene un espíritu” (Polia 1999: 107) y representa la manifestación sobrenatural de una entidad espiritual con poderes. Todo parece indicar que esta práctica de sacrificar distintos rasgos del paisaje, como los afloramientos rocosos, se remonta a tiempos previos a la expansión incaica (Stanish y Bauer 2011).

A fines del siglo XVI, el extirpador de idolatrías Cristóbal de Albornoz mencionó un cerro con este tipo de atribuciones que se habría localizado en la provincia de Lunahuaná: “Muyllucamac es un cerro y en él esta una piedra junto al pueblo de Lunaguana, su pacarisca” (Albornoz 1984 [1583]: 214). Esta escueta, pero a la vez valiosa información nos condujo a buscar la piedra sagrada Muyllucamac en la cercanía inmediata al referido pueblo; presentamos a continuación algunos alcances sobre esta importante huaca local.

#### *Ubicación*

El cerro aludido por Albornoz se encuentra localizado en el distrito de Lunahuaná, provincia limeña de Cañete, figurando en la carta nacional Lunahuaná (26-k) bajo el nombre de cerro Escalón; en la cima de un espolón rocoso de este último, a 635 msnm y 900 metros al noreste del actual pueblo de Lunahuaná, se ubica el sitio arqueológico de Muyllucamac (ver figura 1).<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Es oportuno señalar que en los alrededores de este cerro pueden observarse otros sitios arqueológicos que datarían de los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

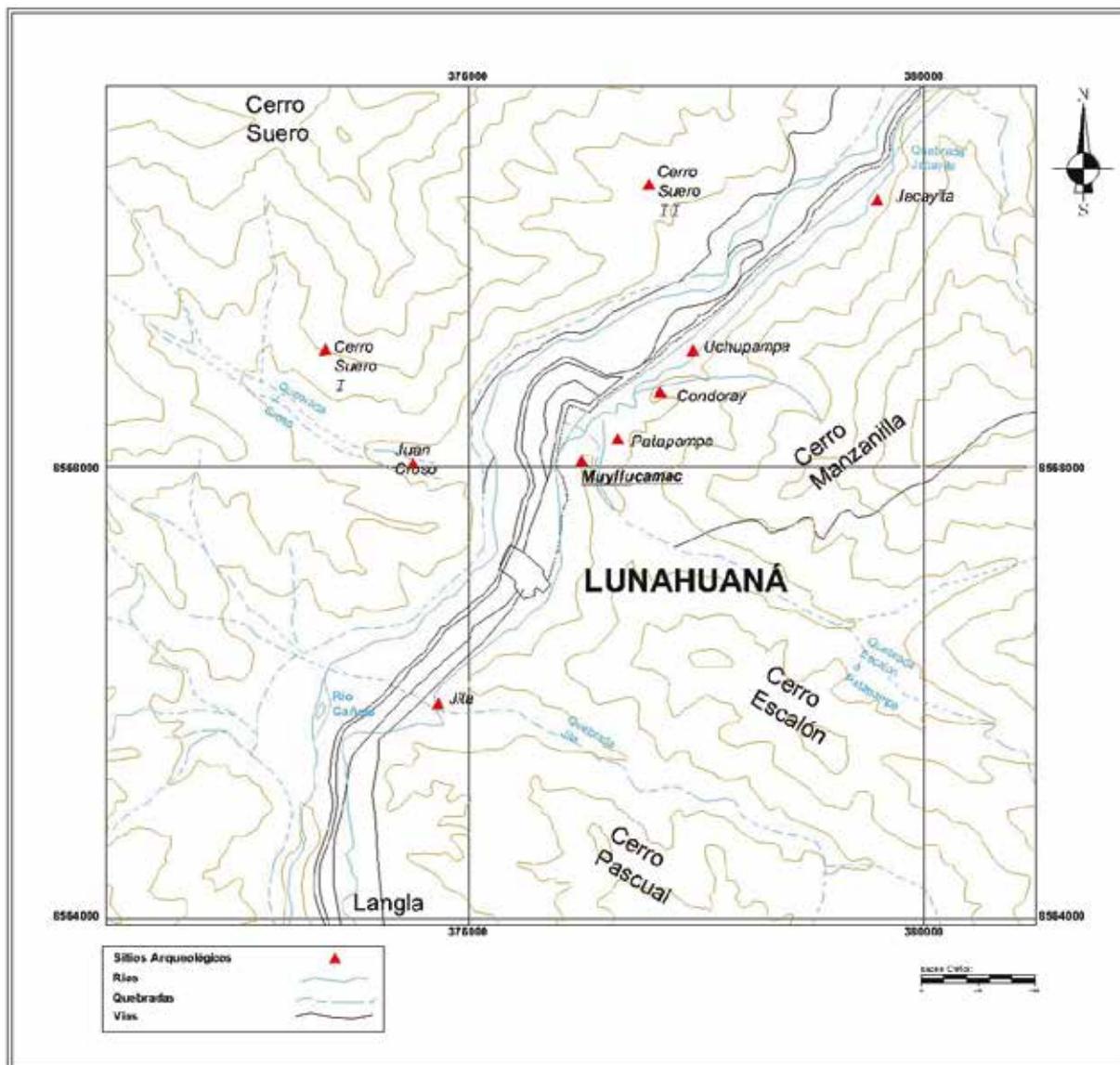


Figura 1. Localización geográfica de Muylucamac y los sitios arqueológicos circundantes (adaptado de Carta Nacional Luanahuaná (26-k), 1976)

### *Evidencia arqueológica*

Durante nuestro reconocimiento de sitios arqueológicos en el valle medio de Cañete, logramos identificar y registrar un espacio bastante singular, a manera de adoratorio, localizado en la cima del cerro Escalón. El sitio comprende dos sectores claramente diferenciables:

#### Sector 1

Definido como el área central, incluye dos afloramientos rocosos (ver foto 1) rodeados por muros de piedras semicanteadas unidas con argamasa de barro, conformando un cerco perimétrico bajo a manera de altar (ver

foto 2). Esta área mide 28 metros de largo por 14 de ancho. Una de las rocas (Roca A) es amorfa, ligeramente curva y parece estar asentada con piedras pequeñas hacia el interior del cerro; en la parte superior presenta una ligera punta en la que se distingue una forma triangular. Esta roca habría sido más grande, pues se observan dos fragmentos de la misma en su cercanía inmediata. La otra roca (Roca B) tiene uno de sus lados ligeramente plano y está dispuesta a manera de “mesa ritual”. Si bien el espacio sacro descrito es pequeño, la disposición de ambas rocas y su geomorfología nos sugieren un área de especial significación.



Foto 1. Vista panorámica del área central (Sector 1) del sitio arqueológico



Foto 2. Vista lateral de sección de muro perimétrico al Este

## Sector 2

Se encuentra localizado en un nivel más bajo que el sector anterior y se ve constituido por un pequeño conjunto de cinco recintos dispuestos en hilera (ver foto 3), estas estructuras fueron construidas bajo la técnica empleada por los incas en este valle y han sido interpretadas como *colcas* o almacenes (ver foto 4). Se distinguen además algunos otros muros bajos que forman espacios abiertos, en intersección con un afloramiento rocoso de forma alargada.



Foto 3. Recintos en hilera, identificados como almacenes



Foto 4. Detalle de uno de los recintos en hilera

Identificamos a la Roca A como la huaca Muyllucamac (ver foto 5) y a la Roca B como la receptora de ofrendas, ambas configurarían el espacio sacro. Las rocas son una categoría de formación natural íntimamente relacionada con el concepto de huaca y se cree que “son transformaciones líticas de los ancestros o de algún héroe cultural” (Polia 1999: 166).

En la región que nos atañe, hemos identificado dos rocas que igualmente podrían encontrarse vinculadas al concepto de huaca, ambas se localizan en el valle vecino de Asia: la piedra conocida como “Estrella”, ubicada cerca del pueblo de Coayllo (ver foto 6), y la formación rocosa denominada “El Sapo” (Ángeles 2012). Inferimos, por consiguiente, que toda esta cosmovisión fue conocida por los pueblos y comunidades locales antes de la llegada de los incas.

Al conjugar la evidencia presente en los sectores 1 y 2 podemos visualizar el espacio sagrado y el lugar de recepción de los productos, quizás correspondientes a las ofrendas para los rituales.

Definitivamente la excavación arqueológica nos podrá aclarar muchos aspectos con respecto a los acontecimientos ocurridos en este lugar y permitirá confirmar o desestimar la hipótesis propuesta.



Foto 5. Detalle de la Roca A, identificada como waka



Foto 6. Vista panorámica de la "Piedra Estrella" en el valle de Asia

### Información etnohistórica

En un documento revisado por María Rostworowski, conservado en el Archivo General de Indias (Audencia de Lima, Legajo 55, N° 32, fojas 128-129), se informa que en 1650 el corregidor de Cañete, Diego Pérez Caballero

[...] halló que muchos naturales a pesar de ser ladinos seguían siendo idólatras y *mochaban* o adoraban a una piedra grande situada en la cumbre de un cerro del valle de Lunahuaná. Entre los infieles los había naturales del lugar y también forasteros que no tenían *curaca* ni encomendero. El corregidor quedó encargado de empadronar a la gente bajo la condición de *yana* y les designó a un *curaca* a quien quedaron sujetos... En cuanto a la idolatría se estimó deberse a la falta de doctrina y se dio cuenta de ello al Arzobispado (Rostworowski 1978-1980: 185).

Asimismo, en otro documento colonial esta vez del Archivo Arzobispal de Lima (Idolatrías y Hechicerías, Legajo IV, Expediente 1), se da cuenta del proceso seguido por el año 1661 a Magdalena Callao por hechicería; “se dijo que *mochaba* a una piedra, sobre un cerro situado en la banda derecha del río” (Armas 2002: 61). Esta última información referente a la localización del cerro podría, sin embargo, resultar imprecisa ya que en una transcripción parcial del mismo documento publicada por el historiador Dino León (León 2011: 69-70), no se especifica en que banda del río se situaba el cerro en cuestión. Tangencialmente, debe destacarse en el trabajo de León la valiosa información recolectada sobre la extirpación de idolatrías y el papel de la Iglesia en esta provincia durante el siglo XVII.

Los hechos mencionados parecen estar relacionados y vienen a complementar la referencia proporcionada por Cristóbal de Albornoz, citada líneas arriba, sobre la huaca Muylucamac. El mismo Albornoz señala que

[...] el principal género de guacas que antes que fuesen sujetos al inga tenían, que llaman pacariscas, que quieren decir criados de sus naturalezas. Son en diferentes formas y nombres conforme a las provincias: unos tenían piedras, otros fuentes y ríos, otros cuevas, otros animales y aves e otros géneros de arboles y de yervas y desta diferencia trataban ser criados y descender de las dichas cosas [...] (Albornoz 1984 [1583]: 197).

En el área andina, las piedras y rocas fueron sacralizadas; aún en la actualidad, algunas piedras son catalogadas como “encantadas” y se les reconoce cualidades extraordinarias. Sabemos, asimismo, que el término quechua *pacarisca* es equivalente a *paqarina* o “lugar de origen”, esto nos permite deducir que la roca Muylucamac habría sido considerada el lugar de origen del grupo étnico Runahuanac o Lunahuaná, radicando allí su importancia y función como posible lugar de consulta (huaca oráculo).

### Consideraciones finales

En la tradición oral del mundo andino, las comunidades identifican sus mitos y leyendas con sus deidades “protectoras”, se piensa que las huacas que luchaban y conquistaban territorios solían ser convocadas por el Sapa Inca. Los sucesos que los hombres buscan preservar en su memoria colectiva, sean históricos o míticos, son narrados como parte de los “hechos” llevados a cabo por las huacas.

Al ser considerados puntos sagrados en el paisaje, los cerros, rocas y peñas llegan a constituirse en una de las categorías principales de huacas, y en el entorno más propicio para el establecimiento y adoración de las mismas (Sánchez 1999); en ese sentido, los cerros se convierten en escenarios para el ritual y el sacrificio, y, por consiguiente, en beneficiarios de ofrendas y pagos de distinta naturaleza. Los cerros-huaca (rocas-huaca) son ordenados y jerarquizados en las concepciones locales de acuerdo al poder que se les atribuye, escogiéndose los favoritos o más importantes; es decir, se comportan al estilo de los humanos a los que tutelan, reproduciendo sus formas de ejercer la autoridad comunitaria.

Cada comunidad distingue su cerro referente, sabe cuáles tienen “mejor mano” de acuerdo a lo que se les solicite, conoce cómo atenderlos en las ceremonias y rituales, y cuál es el pago adecuado que debe efectuar, con sacrificios y ofrendas, para que sus peticiones sean atendidas.

En este escenario, puede percibirse que en los cerros confluyen dos extremos antagónicos: multiplicación,

orden y conservación, por un lado, y esterilidad, caos y destrucción, por el otro. De ahí la gran valoración que se otorga a las ofrendas y sacrificios dirigidos a los cerros, además de los pagos que, a fin de mantenerlas satisfechas, las comunidades ofrecen a las entidades tutelares que en ellos habitan. Un cerro hambriento o furioso es difícil de aplacar y podría descargar su furia a través de lluvias a destiempo, inundaciones y granizos, o, por el contrario, bloqueando a las nubes de lluvia y originando pertinaces sequías asociadas a épocas de escasez y hambruna. Por ello, las sociedades andinas han puesto siempre particular cuidado en mantener buenas relaciones con los cerros:

La cosmovisión de un pueblo manifiesta no solamente su imagen de lo sagrado, sino, también y dentro de esta, todo lo concerniente a la organización social... el mundo religioso englobaba entonces lo que concernía a la experiencia y al conocimiento, a su transmisión y acrecentamiento, a la vivencia de la realidad y a su enseñanza (Pease 1973: 9).

De otro lado, la sacralización respondía a una suerte de frontera espacial andina. La noción de límite o frontera se construía a partir de categorías complejas que funcionaban en el ámbito de lo simbólico, pero que, a su vez, se expresaban y materializaban en el paisaje andino (en el caso de la costa podía materializarse en los cerros, las islas, y las rocas con alguna forma o particularidad geográfica). Así pues, cada espacio geográfico tenía una personalidad y se veía vinculado a una concatenación única e irrepetible de acontecimientos históricos, ocurridos bajo determinadas circunstancias sociales (originadas por decisiones de los grupos de poder), muchas veces difíciles de comprender.

Los *curacas* de los pueblos anexados al Imperio tuvieron en muchos casos que pactar con los incas una alianza que respetara sus creencias y las de sus antepasados (sus *pacarinas*, sus *apus*, etc.); sin embargo, tuvieron asimismo que sacralizar otros espacios y aceptar un nuevo ordenador del mundo (Inti, Punchao), en búsqueda de una paz y armonía que les permitiera seguir al mando de sus señorías, estados o reinos, y gozar de los beneficios que les otorgaba el poder.

Un sistema político-social centralizado y hegemonizado por una dinastía que ejercía el poder político y militar bajo justificaciones religiosas, como el Imperio Inca, no sólo disponía de especialistas religiosos capaces de justificar el origen divino de esta genealogía, contaba además con especialistas en sistemas de medición y en el control de los efectos que los cambios estacionales producían

en el medio ambiente andino, sumamente rico y variado, aunque particularmente expuesto a los efectos destructivos de los terremotos, huaicos y otros fenómenos atmosféricos (v. g. el fenómeno El Niño).

Según es señalado en diversos documentos históricos, solamente los sacerdotes o las personas distinguidas con cierto rango accedían a las huacas. Estas últimas contaban con personas encargadas de su culto y administración, y se comunicaban con su médium a través de los sueños o durante un estado de trance al que se llegaba tras realizar sacrificios de animales, ofrendar hojas de coca y consumir grandes cantidades de chicha de maíz. De acuerdo al jesuita Pablo Joseph de Arriaga, el *huacapwillac* era el encargado de hablar con la huaca y de ofrecerle las ofrendas y sacrificios, además de guardarla y cuidarla (Arriaga 1968 [1621]).

En el Tawantinsuyu, donde la riqueza era definida de acuerdo al número de adeptos, la lealtad de las masas

y el manejo de la energía humana, las huacas llegaban a constituirse en un elemento crucial para gobernar y mantener el dominio.

En conclusión, en el mundo andino, las huacas podían tener diferentes formas (cerros, rocas o peñas, manantiales, etcétera) pero siempre eran conceptualizados por los pobladores locales como espacios sagrados con poderes especiales, “animas” con atributos extrahumanos, casi siempre relacionados a un *ayllu* o grupo humano con vínculos de parentesco. En el caso del *curacazgo* de Lunahuaná, sabemos que la huaca Muylucamac marcaba los designios de su pueblo (ver foto 7) y que, una vez anexado este territorio al Imperio, quedó incorporada al panteón incaico, bajo cuya tutela alcanzó prestigio y renombre.

En el siglo XVI, cuando los españoles empezaron a encontrar estos lugares sagrados, se esforzaron por destruirlos y construir templos católicos o instalar cruces sobre ellos. Al



Foto 7. Panorámica de la roca identificada como la *waka* Muylucamac, nótese su preeminencia en la cima del cerro Escalón

juzgar toda la cosmovisión andina bajo sus propios criterios europeos y constatar la adoración dirigida a múltiples divinidades, consideraron a la religión nativa como pagana y se empeñaron en destruir los centros de culto. Frente a ello, los pobladores andinos idearon diversas maneras de encubrir sus ídolos y ritos bajo una apariencia cristiana.

## Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo desinteresado del colega y amigo Alfonso Ponciano Gonzales.

## Referencias bibliográficas

Albornoz, Cristóbal de

1984 [1583] “Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas”, en Pierre Duviols, “Albornoz y el espacio ritual andino prehispánico”, *Revista Andina* [Cusco], 3, pp. 169-222.

Ángeles Falcón, Rommel

2012 “Un adoratorio inca en el valle de Asia”, *Inka Llaqta* [Lima], 3(3), pp. 33-49.

Armas Asín, Fernando

2002 *Sur chico/Lima: espacio y patrimonio*. Lima: Universidad San Martín de Porres- Escuela Profesional de Turismo y Hotelería, 132 p. (Cuadernos de Investigación Turística, 1).

Arriaga, Pablo Joseph de

1968 [1621] *Extirpación de la idolatría del Pirú*. Madrid: Atlas, pp. 191-227 (Biblioteca de Autores Españoles, 209).

Bauer, Brian

2000 *El espacio Sagrado de los Incas: El sistema de Ceques del Cuzco*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos, Centro Bartolomé de las Casas.

Casaverde Ríos, Guido y Segisfredo López Vargas

2011 *El camino entre Inkawasi de Lunahuaná y la Quebrada de Topará: vía para la conquista Inca del señorío Guarco*. Lima: Ministerio de Cultura, 204 p.

Cieza de León, Pedro

1968 [1551] El Señorío de los incas (segunda parte de La Crónica del Perú), en *Biblioteca Peruana. El Perú a través de los siglos*. Primera Serie, Volumen 3. Lima: Editores Técnicos Asociados, pp. 9-194.

Harth-Terré, Emilio

1933 “Incahuasi. Ruinas incaicas del valle de Lunahuaná”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 2(2), pp. 99-125.

Hyslop, John

1984 *The Inka Road system*. Orlando: Academic Press, 377 p. (Studies in Archaeology).

1985 *Inkawasi: The New Cuzco. Cañete, Lunahuaná, Peru*. Oxford: Institute of Andean Research (New York) - British Archaeological Reports (BAR), 174 p. (BAR International Series, 234).

Instituto Nacional de Cultura

2005 *Qhapaq Ñan: Informe por cuencas hidrográficas de tramos y sitios. Campaña 2003-2004*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 268 p.

Kroeber, Alfred

1937 *Archaeological Explorations in Peru, Part. IV: Cañete Valley*. Chicago: Field Museum of Natural History, pp. 220-273 (Anthropology Memoirs, Vol. II, N° 4).

- Larrabure y Unanue, Eugenio  
1935 [1893] *Manuscritos y publicaciones*. Volumen 2: Historia y arqueología, valle de Cañete. Lima: Imprenta Americana, 606 p.
- León Fernández, Dino  
2011 “La doctrina de la villa de Cañete, siglo XVII”, en Dino León Fernández, Alex Loayza Pérez y Marcos Garfias Dávila (editores), *Trabajos de historia, religión, política y cultura en el Perú siglos XVII-XX*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 35-71.
- Marcus, Joyce  
1987 *Late Intermediate Occupation at Cerro Azul, Peru: A Preliminary Report*. Ann Arbor: University of Michigan, 112 p. (Technical Reports of The Museum of Anthropology, 20).  
2008 *Excavations at Cerro Azul, Peru: The architecture and pottery*. Los Angeles: University of California - Cotsen Institute of Archaeology, 332 p.
- Niles, Susan  
1992 “Inca architecture and the sacred landscape”, en Richard Townsend (editor), *The Ancient Americas: Art from sacred landscapes*. Chicago: The Art Institute of Chicago, pp. 346-357.
- Pease García Yrigoyen, Franklin  
1973 *El dios creador andino*. Lima: Mosca Azul Editores, 149 p.
- Polia Meconi, Mario  
1999 *La cosmovisión religiosa andina en los documentos inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús (1581-1752)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 627 p.
- Rostworowski de Diez Canseco, María  
1978-1980 “Guarco y Lunahuaná. Dos señoríos prehispánicos de la costa sur central del Perú”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 44, pp. 153-214.
- Sánchez Garrafa, Rodolfo  
1999 *Wakas y apus de Pamparaqay. Estructuras simbólicas en la tradición oral de Grau – Apurímac*. Lima: Optimice Editores, 284 p.
- Stanish, Charles y Brian Bauer  
2011 “Peregrinaje y geografía del poder en el Estado Inca”, en Brian Bauer, *Estudios Arqueológicos sobre los Incas*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, pp. 25-65 (Archivos de Historia Andina, 47).
- Williams León, Carlos y Manuel Merino Jiménez  
1974 *Inventario, catastro y delimitación del Patrimonio Arqueológico del valle de Cañete*. 2 volúmenes. Lima: Instituto Nacional de Cultura, Centro de investigación y Restauración de Bienes Monumentales.